

Eslabón

*para la recomposición
de las fuerzas marxistas*



Organo de la Unión de Militantes por el Socialismo

Año IX - Nº 55 - febrero de 2005 - Argentina - \$1

Cómo forjar la unidad antimperialista

Asistimos a una nueva etapa de realineamientos de partidos y organizaciones en torno a la búsqueda de una nueva alternativa política. La Convocatoria a la Militancia Popular para marchar a un Encuentro Nacional por la soberanía popular, por un nuevo proyecto de nación, que tuvo su primera reunión en Rosario en noviembre de 2004, se enmarca en este proceso de reagrupamiento. La realización de elecciones en octubre de este año muestra además la gravitación de propósitos diversos. El documento base promueve un "llamamiento a las ciudadanas y ciudadanos, dirigentes partidarios y de los movimientos sociales, religiosos y de diversas comunidades de fe y personas representativas de nuestro pueblo, para definir entre todos qué proyecto de Nación deseamos y cuál debería ser la estrategia política para lograrlo".

El texto traduce una genuina necesidad. Pero no define las bases para ponerse en movimiento. El objetivo de construir una fuerza que barra con años de derrotas, exige que partamos del análisis concreto de la situación nacional: la iniciativa política en manos de la burguesía. Y del cuadro latinoamericano: la contraofensiva imperialista hacia el continente, en primer lugar Cuba y Venezuela. Se trata de unificar social y políticamente a las grandes masas en Argentina y articular un Programa de Acción con definiciones antiimperialistas. En síntesis, dar cuerpo a un conjunto de políticas que permitan dividir y debilitar al bloque enemigo, fortalecer la fuerza propia e impedir la desagregación. El punto de partida es delimitar las

fronteras de clases para saber quiénes están dentro de esta construcción. El programa de acción y el papel central de la clase trabajadora son los límites organizadores en la teoría y la práctica. Porque hablamos de acordar con clases y sectores diferentes al proletariado, con intereses objetivos diferentes, confrontados a veces coyunturalmente con el capital local e imperialista. Obreros, asalariados de la ciudad y el campo, desocupados, jóvenes, mujeres, intelectuales, pequeños y medianos propietarios rurales y urbanos, amplios sectores con determinación democrática, que asumen un programa por trabajo, soberanía, salud, educación, vivienda, derechos civiles y democráticos, unidad suramericana.

Como alerta implacable está la historia reincidente de Frentes que culminaron, en una dinámica de degradación acelerada, en vehículo de la clase dominante para aplicar el programa de explotación hacia las mayorías populares. Y muy particularmente la experiencia trágica y reciente de la secuencia Frente Grande-Frepaso-Alianza. El actual embajador en Estados Unidos, José Octavio Bordón, fue candidato a presidente por el Frepaso en 1995. Acaba de gestionar, como buen operador del departamento de Estado norteamericano junto a su par en Argentina, Lino Gutiérrez, una reunión de Daniel Scioli con el vicepresidente de Estados Unidos Richard Cheney, el subsecretario para Asuntos Hemisféricos, Roger Noriega, entre otros nombres de igual relevancia reaccionaria.

El arsenal teórico del marxismo

conceptualizó la estrategia del Frente Único Antiimperialista (Ver Eslabón 52). Contamos con sólidos puntos de apoyo políticos para lanzarnos a la tarea. La plataforma firmada por Fidel y Chávez a fines de 2004: la Alternativa Bolivariana de las Américas (Ver Eslabón 54) es una clave para la organización política de las masas en cada país y a escala latinoamericana y caribeña.

Aunar y partir aguas hoy implica asumir que confluiremos con distintas corrientes ideológicas: marxistas, peronistas, distintas expresiones religiosas, (hay obvias exclusiones, la derecha y la represión, que no es preciso detallar; la colaboración con la dictadura). No tienen cabida, en tanto estructuras partidarias, la UCR o el PJ (en el primer caso hubo una dirigente de ese partido que participó en Rosario). Es condición la ruptura con esas organizaciones corroídas y decadentes. Iguales parámetros dirimen el plano sindical y social.

El Frente Único Antiimperialista es la única instancia de unificación de grandes masas a escala nacional y suramericana, de organización y concientización de millones de víctimas de la crisis capitalista. Los marxistas somos impulsores y parte de esta confluencia. Nos diferenciamos de otras organizaciones en que desde lo particular defendemos lo general y vemos su movimiento, en el hecho clave de que en cada instancia y en todo momento, propugnamos la organización democrática, plural, antiimperialista de las masas como base de sustentación hacia la perspectiva de un gobierno de los trabajadores y el pueblo.

Un plebiscito que divide aguas

Ante el plebiscito promovido por el actual gobernador de la Ciudad de Buenos Aires Aníbal Ibarra, los marxistas nos ubicamos desde una teoría y una estrategia para definir la política a adoptar. Y sabemos que la tragedia producida a raíz del desastre del 30 de diciembre de 2004 en el local bailable República de Cromagnon, no es un mero problema de cambio funcionarios. No confiamos en la justicia burguesa. Aunque debemos exigir la investigación y castigo a toda la cadena de responsables. En el sustrato de la tragedia están el lucro, la alineación, es decir, el funcionamiento normal del sistema capitalista.

Los revolucionarios convergemos con la derecha y el fascismo.

Y que frente a la actual coyuntura la salida no es la destitución de Aníbal Ibarra. No fuimos parte de su campaña electoral en el año 2003. Confrontamos abiertamente con la trampa de construcciones como el Frepaso y la Alianza, de la que fuera uno de sus gestores y trabajamos por la edificación de una herramienta política de masas, de los trabajadores y el pueblo.

Si Ibarra es depuesto, asumiría Mauricio Macri (o alguien equivalente), lo que sería una victoria del imperialismo que se traduciría inmediatamente a nivel nacional. No estamos eligiendo el mal menor, sino estableciendo una táctica adecuada para articular las fuerzas sociales existentes contra la contraofensiva imperialista en América Latina. Argentina es un país clave para Estados Unidos.

La crisis política desatada en la Capital Federal abrió una brecha para que la derecha más reaccionaria y subsidiaria del

imperialismo norteamericano intente ganar espacios de poder, desplazar al gobernador porteño y colocar a una figura propia. Los diputados de izquierda de la Legislatura porteña (salvo contadas excepciones), en el máximo de su oportunismo, hicieron coro a la maniobra y actuaron mancomunados con el enemigo de clase. Desde otro ángulo, se precipitó otra arremetida: el desembarco del PJ en el timón del gobierno a través del secretario de Seguridad Juan José Álvarez. Como un intento de contraatacar, Ibarra promovió un plebiscito para que sea la población de la Capital quien defina su permanencia o su renuncia. Un gravísimo error. El actual gobernador de la Ciudad debe cumplir su mandato. Nos oponemos a la junta de firmas para dar curso a la consulta.

Si la derecha logra su objetivo, el triunfo se proyectará a nivel nacional en la perspectiva de promover un golpe de mano que pueda inclusive desestabilizar al gobierno y dar un golpe institucional.

En un período en que la clase obrera y el pueblo carecen de organizaciones propias, la disputa está hoy enteramente en el plano de la lucha interburguesa. Esto exige tener una posición ajustada a una realidad en la que la correlación de fuerzas es totalmente desfavorable. La actitud de la izquierda de conformar de hecho un frente único con Macri fortalece, más allá de sus intenciones a los sectores neofascistas de la burguesía, que de la mano de EE UU fueron, en la década del 90, la quinta columna para saquear el país y en la década de 70, parte de la burguesía que primero promovió, y luego sostuvo

la dictadura militar. Para que no queden dudas: la familia Macri es desde hace mucho tiempo la cabecera de playa de la mafia pro estadounidense, y testaferro de capitales mafiosos-vaticanos que por razones múltiples responden directamente al Departamento de Estado. Pero tampoco se trata de ser furgón de cola de la pequeñaburguesía en la defensa de Ibarra.

Aunque para algunos sean temas olvidados y para la mayoría desconocidos, en el período de ascenso del fascismo en Alemania que desembocó en la Segunda Guerra Mundial, hubo grandes debates sobre cuáles tienen que ser las tácticas y las alianzas de los comunistas. León Trotsky dio batalla hasta último momento contra las concepciones y tácticas izquierdistas y estalinistas llevadas adelante por el Partido Comunista Alemán, que al prevalecer permitieron el ascenso de Hitler al poder (El profeta desterrado, de Isaac Destcher –separata del N 31 de la revista libro, Crítica De Nuestro Tiempo).

En estas batallas nos encontraremos con aliados tácticos y circunstanciales, pero en el combate con el imperialismo y sus aliados internos, es nuestra voluntad establecer relaciones firmes con aquellos que sienten la necesidad de construir una Herramienta Política de Masas Antiimperialista, que sea una real alternativa de poder. Para que en disyuntivas como las de hoy, los trabajadores y el pueblo puedan intervenir con su propia fuerza independiente y dirimir la situación a favor del proletariado y la inmensa mayoría de la población.

Declaración de Principios

Mesa de Coordinación Política Permanente por la Recomposición de Fuerzas Marxistas

El marxismo que defendemos

A partir de la victoria del capitalismo frente al feudalismo y el predominio del modo capitalista de producción a escala mundial, las luchas sociales del naciente movimiento obrero industrial se fusionaron con el pensamiento más avanzado de su época y dieron lugar al socialismo científico, plasmado un siglo y medio atrás en un cuerpo teórico denominado marxismo.

El marxismo es la concepción del mundo y del hombre, expresiva de los intereses del proletariado y de la masa trabajadora. Se fundamenta en la ciencia y en la racionalidad. A más de un siglo de la desaparición de sus progenitores, mantiene su vigencia, dada por la propia existencia del sistema capitalista contra el que nace y se desarrolla. No está agotado, como pretenden sus enemigos, pero tampoco vive una crisis de crecimiento. Su teoría está atrasada respecto de la praxis actual.

Es así porque lo que fuera el marxismo oficial durante décadas, desvirtuó y manipuló esta herramienta. Un papel equívoco fue cumplido también por quienes vistieron los oropeles del ritual y leyeron las sagradas escrituras.

Recuperar el marxismo de la confusión en que lo han hundido muchos de sus cultores y del anatema de anacronismo que le aplicaron sus enemigos, no es una

tarea para nostálgicos ni para sectarios aferrados a las respuestas que ya han encontrado para siempre. Por el contrario, expresa la creencia de que el materialismo histórico y la dialéctica materialista son el punto más alto en el desarrollo de la autoconciencia alcanzado por la humanidad a través de su devenir histórico.

Los descubrimientos teóricos del marxismo están plenamente ratificados por el transcurso del tiempo, pero dada la relación directa e inseparable entre ciencia y lucha de clases, el núcleo vital de su concepción, exige una constante investigación, reelaboración y adecuación.

Nada más ajeno al marxismo que la idea de repetir fórmulas genéricas en cualquier momento o lugar. La verdad es concreta. Ello no autoriza las calificaciones pseudoteóricas que llaman a superar el marxismo. La superación del marxismo, en cuanto concepción teórica y guía para la acción, no será posible hasta que no sean superadas las bases históricas que le dieron vida, es decir, aquellas que dividen la sociedad en clases, mutilan al ser humano y transforman el trabajo en sufrimiento y cadenas, en mera lucha por la supervivencia.

El internacionalismo se basa en la unidad del mercado capitalista y la objetiva unidad de los explotados de todo el planeta. La Revolución es internacional por su contenido, pero nacional por su forma. Pero

sin reconocimiento militante de las particularidades de cada país, de su evolución histórica y su singularidad cultural, sus luchas concretas, sus héroes y mártires, la lucha viva de las masas, jamás podrá transformarse en Revolución victoriosa.

Recomponer la unidad entre investigación científica y acción política, disociadas y víctimas de las deformaciones y vicios correspondientes –teoricismo y empirismo– no es una tarea académica, requiere de la fusión de los dirigentes genuinos de masas con el pensamiento y la acción revolucionarias.

Defender la frescura subversiva del marxismo, la del materialismo dialéctico, implica revalorizar la actividad humana, que siendo producto del desarrollo histórico de la materia, es a la vez hacedora de la historia, contra el mecanicismo que todo lo apuesta a la maduración de las condiciones objetivas. El marxismo es la teoría de la Revolución Proletaria.

Por qué luchamos

Consideramos que el capitalismo, inmerso en una profunda crisis a escala mundial, no puede ni podrá jamás satisfacer las necesidades elementales del ser humano. En el marco de su lógica de reproducción que pone en el centro de su funcionamiento el crecimiento incesante en pos del lucro individual, destruye el planeta y la

naturaleza y atenta contra su supervivencia. Por lo tanto, la lucha consecuente por los reclamos básicos de millones de seres humanos (trabajo, pan, techo, salud, educación) exige la abolición del sistema y su reemplazo por el socialismo.

Entendemos por socialista una sociedad en la que los medios de producción y cambio están en manos de los trabajadores y las trabajadoras libre y democráticamente organizados y autogestionados, quienes a través de sus organismos de masas conducen efectivamente un Estado que garantiza la democracia y los derechos civiles para las grandes mayorías de obreros, campesinos, estudiantes, pequeños y medianos productores, a la vez que ejerce todo su poder de presión contra las fuerzas de la reacción interna e internacional que se le oponen por la fuerza.

La sociedad por la que luchamos está basada en la socialización de los medios de producción, la política y la cultura. Una sociedad donde no exista ninguna forma de opresión ni discriminación, por sexo, sexualidad, raza, religión o ideas políticas. Una sociedad resultante de la acción consciente de los/as trabajadores/as y las masas organizadas.

A partir de la experiencia histórica y su síntesis teórica, afirmamos la convicción de que el derrocamiento de la sociedad capitalista sólo puede ser obra de las masas explotadas y oprimidas conscientes de su condición de tales, unificadas en sus propios organismos, ejerciendo democráticamente su protagonismo en la lucha contra el capital.

Igualmente, la experiencia histórica y la teoría confirman que el desarrollo de la conciencia de las masas, su organización unitaria según sus intereses de clase y, particularmente, la lucha efectiva por el poder, demandan como condición indispensable la fundación de un verdadero partido revolucionario de las y los comunistas, capaz de llevar a cabo esas tareas históricas, adecuando formas y criterios a la realidad y las circunstancias.

Por causas que no tienen una explicación unívoca e inapelable, el primer intento exitoso de creación de un Estado Obrero comprometido con la construcción del socialismo, nacido de la Revolución de Octubre, acabó en la degeneración de su dirección y en el derrumbe de la Unión soviética, lo cual circunstancialmente volcó las relaciones de fuerzas a favor del imperialismo. Esto redundó en un mayor debilitamiento de las fuerzas revolucionarias en todo el mundo. A partir del rumbo negativo adoptado por la URSS y el retroceso de la revolución mundial la militancia cargó con rémoras de deformaciones ideológicas y políticas; ahora se suma a esto la confusión y en muchos casos la desmoralización. En este cuadro, es una tarea imperativa hacer todos los esfuerzos para contribuir a recomponer las fuerzas marxistas, afirmar las bases de un genuino Partido de lucha anticapitalista, de neta definición marxista, alentar por todos los medios el estudio, la investigación y el debate franco y democrático para esclarecer las causas del desenlace ocurrido en

la URSS, el cual no obstante su impacto en las últimas décadas, debe ser entendido como un momento pasajero en la historia de la lucha de clases internacional, que por ella será asimilado y superado.

Dada la confusión ideológica y la disgregación organizativa dominantes en las filas de izquierda, entendemos que una perspectiva sería de recomposición de fuerzas requiere una estricta delimitación, a la vez que procura la unidad del conjunto de la clase obrera y sus aliados. Equivale a lograr por un lado la unidad de los revolucionarios marxistas mediante una recomposición de fuerzas rigurosas en todos los planos, y por otro lado labrar la unidad de la clase obrera como tal y de ésta con todos sus aliados naturales.

La forja de ideas y planes de acción revolucionarios surgidas en el período histórico de la Internacional Comunista en tiempos de Lenin dio nombre a estos movimientos: transición; Frente Único Proletario y Frente Único Antiimperialista.

Un partido a la altura de las nuevas circunstancias

Durante décadas se han acumulado en las filas revolucionarias metodologías y teorizaciones que han confundido la naturaleza y el carácter de un partido marxista y han impuesto una cultura que debe ser barrida como punto de partida para encarar con seriedad la tarea de edificar una organización capaz de afrontar las exigencias de nuestro tiempo.

Un revolucionario marxista es ante todo un rebelde. La imprescindible disciplina de una

organización que pretende enfrentar al poder burgués para vencerlo, no puede contradecirse con este principio elemental. El funcionamiento de un partido revolucionario marxista, portanto, excluye el adocenamiento, la verticalidad, el ocultamiento o la marginación de las diferencias de cualquier tipo. Y repudia el fetichismo de los cargos directivos y su utilización como principio de autoridad.

El pensamiento burgués concibe la armonía como la ausencia de conflicto, el pensamiento marxista lo entiende como un orden superior en el cual la confrontación es parte inseparable de la identidad fundamental. Por lo mismo los criterios de funcionamiento de un partido revolucionario marxista deben sostener como principio el derecho a la expresión

orgánica y formal de opiniones diferentes a las de las mayorías, pero sobre todo garantizar que el paso previo a la afirmación de posiciones y diferencias (es decir, la investigación, la búsqueda y el debate), sea parte de la vida normal de la organización y sus militantes.

El pensamiento burgués concibe la diferencia como un choque de individualidades en procura de prestigio y posiciones de poder; el pensamiento marxista lo entiende como la parte inseparable de un todo armónico en el constante esfuerzo colectivo por la aproximación a la verdad.

Vanguardia y masas

Está fragmentada y dispersa la primera línea en el combate de

clase porque fragmentadas y dispersas están las masas. Una combinación de razones históricas sostiene desde antes del cuadro coyuntural actual esta doble disgregación. La unidad social y política de las masas explotadas y oprimidas es un objetivo estratégico inseparable de la recomposición de fuerzas marxistas. La predominancia de una u otra tarea es una mera decisión táctica. La forma concreta que adopte la unidad social y política de las masas depende de un cúmulo

El marxismo es la concepción del mundo y del hombre, expresiva de los intereses del proletariado y de la masa trabajadora. Se fundamenta en la ciencia y en la racionalidad. A más de un siglo de la desaparición de sus progenitores, mantiene su vigencia, dada por la propia existencia del sistema capitalista contra el que nace y se desarrolla.

de circunstancias en constante mutación.

Contribuir a la educación y conciencia de las masas, armar los innumerables instrumentos necesarios para ello, desarrollar esa actividad como eje articulador de todo accionar político, será un objetivo en torno al cual cimentaremos un camino de recomposición de fuerzas.

Subrayar el papel decisivo de la conciencia social para la edificación de una sociedad de hombre y mujeres libres no supone desestimar el papel de la espontaneidad de las masas en su rebeldía contra la explotación. En épocas normales, el proletariado y el conjunto de los estratos

explotados y oprimidos de la sociedad no tienen conciencia ni voluntad revolucionaria. Por ello, en lugar de resolverse gradualmente, las contradicciones se acumulan durante largos períodos en los que las víctimas del capital se someten más o menos mansamente y sustentan con su conducta social y sus ideas el poder de la clase enemiga. En un determinado punto –al cual se arriba con prescindencia de la voluntad de las clases y sus partidos– aquellas contradicciones

estallan y rompen las cadenas visibles e invisibles del control social. Es la hora de la sublevación de las masas. Y no necesariamente culminará en revolución victoriosa. Entre los numerosos factores que definirán esa confrontación están justamente la existencia

de una instancia de cohesión social y política del conjunto de los explotados y de una formación de cuadros capaces de asumir el comando del combate con todo lo que esto implica.

Democracia y Revolución

La democracia tiene una determinación de clase y a ella está sujeta. El capitalismo no puede desarrollarse y sostenerse sin oprimir y reprimir y necesita en algún punto de su evolución volverse contra las libertades democráticas de las masas trabajadoras. El socialismo no puede sostenerse en la democracia de los trabajadores. Desde el punto de vista teórico resulta

obligada la diferenciación entre democracia burguesa y democracia de los trabajadores (dictadura del proletariado) y el reconocimiento de que entre una y otra media una revolución. Y no sólo una revolución política sino una revolución social que cambie la naturaleza del Estado.

Desde el punto de vista político la defensa de las libertades democráticas no puede ir separado de la defensa del patrimonio nacional, contra el pago de la deuda externa, la lucha por el pleno empleo, la salud, la educación, el salario justo.

Caracterización y tareas de la etapa

El factor determinante de la situación presente y el futuro próximo del planeta es la crisis del capitalismo. El llamado Tercer Mundo tiene ahora otra dimensión, en la medida en que aquello que era presentado hasta no hace mucho como tercera vía entre capitalismo y socialismo, u obraba como moneda de cambio entre las dos potencias nucleares, adquiere ahora un carácter que objetivamente contraponen los intereses de los países dependientes con los de las metrópolis capitalistas.

El período histórico en curso ha estado atravesado por un conjunto dialéctico de choques sociales a escala mundial, como resultado de la crisis del capitalismo:

agravamiento de la competencia interimperialista (por el control de los mercados y la succión de la plusvalía) lleva a situaciones bélicas: la guerra

choque de las burguesías imperialistas con sus pueblos, con sus trabajadores, con sus masas

oprimidas, desocupadas, marginalizadas.

choque de las burguesías imperialistas, aliadas con las burguesías de los países del Tercer Mundo contra los pueblos de ese Tercer Mundo y contra sus trabajadores, que reaccionan contra esa crisis múltiple.

choque de las burguesías imperialistas contra países del Tercer Mundo como tales, es decir, incluidos sectores significativos de sus clases dominantes.

La confrontación predominante en todos los órdenes, la que ha marcado el rumbo del momento histórico, ante la desarticulación social y degradación política de las fuerzas proletarias del mundo y la ausencia de un salto cualitativo positivo por parte de los movimientos obreros del mundo, ha sido la disputa interimperialista por la apropiación de la plusvalía mundial.

La defensa de las banderas históricas del marxismo y la Revolución están encarnadas hoy en los trabajadores, el pueblo y la dirección de la Revolución Cubana. Por su parte, la Revolución Bolivariana es el punto más alto de organización social y política de masas en el continente y de confrontación con el imperialismo, y el único ejemplo que proclama la imposibilidad de salir de esta crisis si no se rompe con los marcos del capitalismo.

América Latina y el Caribe se inscribe en un cuadro que avanza hacia la integración regional suramericana, proceso en el cual se dirime qué clases asumirán el timón ideológico y político de esta

conformación, cuya sola existencia colisiona objetivamente con Estados Unidos, pero que al mismo tiempo contiene un bloque de gobiernos distintos en naturaleza y definiciones y en el cual sólo Venezuela llevan la bandera de la confrontación con el imperialismo. Constituyen la respuesta defensiva en el marco de la lucha interimperialista e interburguesa. Un desafío histórico para las masas de América Latina y los revolucionarios marxistas. Para encontrar la vía de unificación social y política de la clase obrera y los sectores populares y afirmarse en un Frente Único antiimperialista que contraponga las voces proletarias y oprimidas al intento de los gobiernos locales de subordinar al movimiento de masas para limitar el saqueo por parte del imperialismo, tanto europeo como estadounidense.

Ante la aparición de una poderosa corriente antiimperialista en América Latina y en medio de la gravedad de la crisis mundial, Argentina es una pieza clave. Una herramienta política de masas afirmado en un programa antiimperialista, independiente y genéricamente anticapitalista, que pueda sintetizar la riqueza política de su historia de luchas obreras y populares, significaría una contribución fundamental para que esta tendencia afirme un curso antiimperialista y anticapitalista para instaurar una dinámica cuyo desenlace histórico guarda la creación de una Confederación Socialista de las Américas.

Buenos Aires, 18 de diciembre de 2004

Urge una organización regional de fuerzas revolucionarias para definir estrategias comunes

Balance del viaje de Chávez a Argentina

Luego de su exitoso paso por el Foro Social Mundial llevado a cabo en Porto Alegre, en el que el presidente de Venezuela Hugo Chávez señaló que “el único camino por el que se puede romper la hegemonía del imperialismo y de las oligarquías, es el de la revolución” y habló de trascender al capitalismo por la vía del socialismo, el mandatario llegó a Buenos Aires para sellar acuerdos comerciales con su par Néstor Kirchner.

Pese a los acuerdos firmados, la actitud del gobierno argentino fue diferente a la de la visita de Chávez en 2003. Kirchner no asistió a la inauguración de la estación de servicio de Pdvsa y Enarsa en el barrio porteño de Núñez (Avenida del Libertador 8400), como así tampoco fue al embarque de 900 vaquillonas de la raza Holando Argentina, con las cuales se pagó parte del petróleo que permitió a Argentina sortear la crisis energética. Cabe recordar que en 2003 el presidente argentino le cedió a Chávez canal 7 para que pudiera emitir desde la terraza su popular programa Aló Presidente. Aquel día, entre muchos emotivos momentos, el presidente venezolano se animó a mandarle un mensaje contundente a la Fuerzas Armadas argentinas: “Más nunca deben ser brazo armado de la oligarquía”, exclamó en referencia al golpe de 1976.

A esa actitud de distanciamiento del gobierno argentino, hay que sumarle el simultáneo viaje del vicepresidente Daniel Scioli a Estados Unidos para entrevistarse nada menos que con su par Dick Cheney y con el Secretario de Estado Adjunto, Roger Noriega, quien acusó a Venezuela de

“desestabilizar la región y avanzar sobre las instituciones democráticas” por la decisión soberana de reforzar su armamento para defender la revolución. La reunión fue gestionada por el embajador en Estados Unidos José Octavio Bordón y el embajador de aquel país en Argentina, Lino Gutiérrez. Por su parte Chávez apeló al peronismo para mantener un punto de apoyo en Argentina y en Kirchner.

La intención del gobierno y el presidente venezolanos es perfectamente comprensible y compartible. Sin embargo, los revolucionarios argentinos sabemos que el Perón y el peronismo, parte inescindible de la historia de este país, no es un punto de unidad social y política para los trabajadores, las juventudes, la amplias masas explotadas y oprimidas del campo y la ciudad.

Nuestra posición al respecto está larga y minuciosamente expuesta en materiales tanto teóricos como políticos. De modo que ése no es el punto aquí. El verdadero problema a resolver es cómo, en el actual cuadro político internacional, latinoamericano y nacional, se encuentra el imprescindible y urgente punto de unidad social y política para congregarse al conjunto de las víctimas de la crisis, en una sociedad profundamente desagregada. Un alineamiento con la figura de Perón y el aparato político del peronismo enajenaría a un inmenso arco de la clase obrera, asalariados, jóvenes e intelectuales que ven a la revolución bolivariana como el horizonte de futuro.

Es evidente que la ausencia en Argentina de un polo de reagrupamiento antiimperialista

genuino dificulta al extremo el papel de Chávez. Es tarea de los revolucionarios construir aquí esa herramienta política de masas y proyectarla hacia las tareas de la unión suramericana.

El imperialismo ha perdido la iniciativa política desde hace tiempo en América Latina. Y ahora trata de lanzar una contraofensiva con el propósito de recuperarla, como lo muestran el asesinato en Venezuela del fiscal Danilo Anderson, el secuestro del dirigente de las FARC Rodrigo Granda en territorio venezolano, las amenazas a los cuatro componentes originarios del Mercosur y la advertencia a la empresa Shell de que no le venda sus activos a la petrolera Pdvsa. Este accionar es una muestra cabal de que Estados Unidos está dispuesto a todo –incluso el terrorismo– con tal de recuperar el terreno perdido.

Hoy, a pesar de las campañas de desprestigio montadas por los grandes medios de prensa, Hugo Chávez y Fidel Castro son por amplio margen los líderes más queridos y admirados por el pueblo argentino y otro tanto ocurre en toda América Latina y el Caribe. Ese es un punto de unidad para nuestros trabajadores del campo y la ciudad, para las juventudes, para las capas medias empobrecidas, para los profesionales proletarizados y para todos quienes comprenden la magnitud de la crisis y el papel guerrillero que ha asumido el imperialismo. Junto con la figura simbólica y universal del Che, y rescatando a las y los genuinos luchadores sociales que, provenientes de todas las vertientes ideológicas, han dado su vida por la revolución, lograremos forjar la unidad social y política de las masas.

El imperialismo condenó a muerte a Hugo Chávez. Los pueblos condenan a muerte al imperialismo

En tono sereno y firme, hacia el final de su programa Aló Presidente, Hugo Chávez denunció el pasado domingo 20 de febrero que el gobierno estadounidense prepara un atentado para acabar con su vida.

Antes, la misma denuncia la hizo el comandante Fidel Castro. Y para todos quienes conocemos el curso de la Revolución Bolivariana y su impacto latinoamericano y mundial, es un hecho fuera de discusión, desde hace mucho tiempo, que la CIA ha recibido instrucciones para asesinar a Chávez.

Sin embargo la amenaza tiene otra dimensión en este momento. La firma de la “Alianza estratégica” de Venezuela con Brasil, y sobre todo la reversión del conflicto con Colombia, plasmado al día siguiente de la reunión de Lula con Chávez, con el viaje de Alvaro Uribe a Caracas y el freno puesto por la diplomacia venezolana a la provocación montada por la CIA mediante el secuestro en Caracas de un dirigente de las Farc, significa una nueva y muy grave derrota política para el imperialismo, que constata su imposibilidad de manejar incluso a sus más rendidos servidores como es el caso del gobierno colombiana.

Ahora, desmantelada la oposición interna y frustrada la posibilidad de justificar formalmente ante el mundo una confrontación armada entre Venezuela y Colombia; ahora, con Venezuela aliada en una “alianza estratégica” con Brasil, para poner una traba en la marcha victoriosa de la Revolución Bolivariana el imperialismo tiene sólo dos recursos: intervenir militarmente con sus propias tropas... o matar a Chávez.

“Estoy condenado a muerte –dijo Chávez. Si me asesinan, hay un gran culpable: presidente de Estados Unidos, George W. Bush”.

Sin cambiar el tono mesurado, continuó: “Acuso al gobierno de Estados Unidos de continuar agrediendo y preparar agresiones contra Venezuela (...) Si se les ocurre invadir, morderán el polvo”.

Además de anunciar que en caso de asesinato Estados Unidos “no recibirá una gota de petróleo”, Chávez apeló a la población instándola a prepararse como reservistas y estar dispuestos enfrentar al imperialismo con las armas en la mano. Instó a que los obreros de la fábrica Invepal, desde donde realizaba el programa radial, se prepararan también ese terreno, además de conducir la fábrica recientemente expropiada: es necesario “capacitarse para la guerra armada, en las fábricas, en las Universidades, en los barrios. Venezuela no se meterá con nadie; que nadie se meta con Venezuela”.

La UMS insta a toda la militancia revolucionaria a comprender el verdadero carácter de esta denuncia del presidente Venezolano: Estados Unidos está preparando una intervención militar contra América Latina.

Cualquier aspecto de la realidad nacional –en Argentina y en cualquier país del continente- que se considere sin tener esta certeza como punto de partida, esteriliza, invalida y hasta puede cambiar el signo de las acciones emprendidas con intenciones reivindicativas o aun revolucionarias.

La constitución de un Frente Unico Antimperialista en Argentina y de un Bloque Antimperialista Continental, son imperativos de la hora. No es posible llamarse revolucionario –mucho menos socialista- sin adoptar esta línea de acción como eje articulador de todo el accionar político.

El gobierno argentino debería sumarse de inmediato a la “alianza estratégica” de Brasil y Venezuela. Pero, con toda la importancia que tienen, ninguna alianza de gobiernos puede resolver al cabo el problema planteado por la amenaza guerrista del imperialismo. El llamado que hace Chávez a su propio pueblo debe ser oído por los revolucionarios de todo el continente. Sólo una herramienta política de masas, definitivamente antimperialista, puede unir y poner en pie de lucha a las masas en nuestro país. La UMS está empeñada en esa tarea decisiva y dispuesta a coordinar acciones con todas las organizaciones, personalidades o instancias de cualquier tipo, decididas a comunicarle al gobierno de Estados Unidos que el comandante Chávez es una bandera de la revolución latinoamericana. Y que si los asesinos de la Casa Blanca logran su objetivo de matarlo, le declaramos la guerra a muerte al imperialismo.

Buenos Aires, 21 de febrero de 2005.

Eslabón para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo

Correspondencia a
Casilla de Correo 3509
1000 Buenos Aires
Argentina

Cierre de esta edición:
20 de febrero de 2005

Correo electrónico:
ums_argentina@yahoo.com
pagina en internet:
www.geocities.com/ums_ar